

**Indagación Social Dialógica:
Sintonización, Responsividad y Responsabilidad**

Jan DeFehr
Winnipeg, Manitoba, Canada

Resumen

Este artículo presenta la indagación social dialógica como una alternativa a la investigación cualitativa manejada metodológicamente, sugiriendo que los modelos pre-figurados entorpecen la sintonización de los investigadores con las ecologías dinámicas vivientes en el centro de sus esfuerzos indagatorios. La indagación social dialógica es descrita como manejada-situacionalmente, intrínseca a la vida, y a las comunidades indígenas alrededor del mundo. Presentando un reporte confesional de una coyuntura esencial dentro de la experiencia de disertación doctoral de la autora, el artículo discute las implicaciones radicales de las premisas y prácticas dialógicas dentro de contextos de indagación social cualitativa. Se da especial atención al rol de la investigadora como co-responsal en lugar de analista o intérprete. Este artículo anima a los facilitadores de incluso las más formales investigaciones a hacer – por encima de todo – ‘lo que la ocasión llama’ (Anderson, 2007), permaneciendo así responsable a través de todas las fases de desarrollo de un evento indagatorio.

Palabras Clave: dialógico, investigación cualitativa, colaborativo, construccionista social, decolonizando.

“La tarea de entender cómo se desarrolla un modo de indagación apropiado a los eventos siempre ocurriendo *para otra siguiente primera vez*, es una tarea del tipo más inusual” (Shotter, 2008, p. vii).

Practicantes y estudiosos colaborativo dialógicos describen su trabajo como *una indagación compartida e investigación cotidiana* (Anderson, 1997, p. 126-127; Anderson & Gehart, 2007; Anderson, 2012; 2014; Gehart, Tarragona, & Bava, 2007; McNamee & Hosking, 2012; Shotter, 2014; St. George & Wulff, 2014; St. George, Wulff, & Tomm, 2015). La indagación social dialógica que caracteriza nuestro trabajo profesional colaborativo simplemente continua la indagación intrínseca a la vida (Seikkula, 2011, p. 179). Cuando estamos perplejos, preocupados, o dudosos de cómo proceder, nos comprometemos con otros y *la otredad* en una seria búsqueda de posibilidades prácticas. ‘Vivimos’ dentro de nuestras preguntas, y, como escribió Rilke (1934), gradualmente ‘*vivimos dentro de*’ sus respuestas. Una manera relacional, atemporal de generar entendimiento práctico y transformación social, familiar a los ciudadanos alrededor del globo, los métodos dialógicos de indagación están incrustados en la vida: “Vivir significa participar en diálogo...” (Bakhtin, 1984, p. 293).

Contrastando con nuestras investigaciones dialógicas, cotidianas, nuestra investigación académica más formal comúnmente sigue metodologías de investigación establecidas, predeterminadas, familiares a las instituciones eruditas pero no familiares y des-indígenas a los ‘sujetos’ de investigación y situaciones centrales a cada proyecto de investigación social cualitativo. Difiriendo del desdoblamiento tentativo, incremental, y *recalibrativo* de nuestras

indagaciones cotidianas, la investigación cualitativa privilegia una metodología de investigación sistemática, automática. Las metodologías legitimadas están pensadas para proveer resultados legítimos, “garantías más o menos bancarias” (Law, 2004, p. 9). “Como marco de trabajo, el método *en sí mismo* es tomado como al menos provisionalmente seguro” (Law, 2004, p. 10).

¿Las metodologías de investigación cualitativa sistémica garantizan resultados legítimos? ¿Las metodologías legitimadas ‘espejean’ el mundo como es realmente (Gergen, 2015)? La decolonización, construcción social, y varios movimientos críticos, cuestionan la “presumible superioridad” (Heritage, 1984, p. 6) de la metodología cualitativa convencional sobre los métodos de indagación familiares, dialógicos de la gente (Anderson, 2012a, 2012b, Aveling, 2013; Baskin, 2011; Brown & Strega, 2005; Denzin & Lincoln, 2011; Flyvbjerg, 2001; Gergen, 2015; Law, 2004; McNamee & Hosking, 2012; Reynolds, 2014; Wilson, 2008). Este escrutinio es particularmente justificado en la ciudad Canadiense donde vivo, que está profundamente dividida entre colonos Europeos dominantes y personas Indígenas luchando por sobrevivir las catástrofes históricas y del día-de-hoy de colonización y genocidio (Comack, Deane, Morrisette, & Silver, 2013). El estudioso de Cree, Shaun Wilson (2008) sostiene que la investigación social es usualmente conducida desde un paradigma de investigación Euro-Americano que difiere significativamente de la ontología, epistemología, metodología, y axiología Indígena. Incluso tradiciones de investigación críticas como el feminismo, teoría queer, teoría crítica de raza, y posmodernismo crítico que tan explícitamente buscan oponerse a la injusticia, pueden perpetuar el daño inadvertidamente: Mucha teoría crítica deriva de ontologías y epistemologías Europeas blancas – “no necesariamente el marco epistemológico apropiado para el trabajo emancipador orientado a todas las razas” (Scheurich & Young, 1997, pp. 9-10; ver también Hooks, 1990; Schnarch, 2004; West, 1993). ¿Cómo debemos entonces determinar qué metodologías de investigación usar en nuestras investigaciones académicas cualitativas? ¿Cómo podemos distinguir entre indagación social rigurosa, y lo que la socióloga Dorothy Smith (1987) llama, “un régimen dominante”? ¿Los métodos de investigación de quién deberían liderar la indagación social cualitativa? ¿Las líneas de tiempo, vocabularios, sensibilidades y susceptibilidades de quién (Shotter, 2010)?

Este artículo construye un caso de obtener un método de indagación social cualitativo de las ecologías vivientes sociales, culturales y geográficas en el centro de cada proyecto de investigación. Tal indagación es “manejada-situacionalmente” (DeFehr, 2012; Shotter, 2008, pp. 31-48) en lugar de manejada-metodológicamente, es “manejada-por-el-participante” (Baskin, 2011, p. 225) en lugar de participatoria. Utiliza los métodos de indagación locales, familiares a los participantes de investigación en lugar de imponer una metodología pre-figurada diseñada por otros en otra parte. Su proceso responde a “lo que la ocasión llama, y en la manera en que lo llama” (Anderson, 2007, p. 52). Me refiero a este proceso como *indagación social dialógica* mientras al mismo tiempo reconozco que este proceso no puede ser capturado con un solo título: es inherente a la vida.

En este artículo, describo la indagación social dialógica conceptualmente a la par de una historia que cuento de mi propia experiencia de investigación de disertación, una historia que narro a través del artículo en diversas etapas usando una prosa no-académica (Badley, 2015; McNamee, 2007; Shotter, 2015). Sin *sistematizar* mi proceso de investigación, organizándolo retrospectivamente en categorías fijas, subrayo las características de mi proceso de indagación de

disertación que atraen mi atención en esta coyuntura actual, años después de realizada la disertación, características que pudieran precipitar otros esfuerzos de indagación social desarrollándose en otros lados.

Comienzo con un cuento confesional de mi experiencia de investigación de disertación:

La ‘ocasión’ de la que hablo comienza con “datos” llegando firmemente a la bandeja de entrada de mi correo electrónico – más de mil páginas de escritos de revistas de nueve terapeutas familiares colaborativo dialógicos y trabajadores sociales viviendo en 6 países diferentes alrededor del globo. Una investigadora principiante, estoy emocionada; todas esas semanas de preparación detrás, estoy inundada con gratitud del compromiso y creatividad de mis colegas profesionales.

Existe sólo un dilema, y mientras comienza a disiparse la emoción en los siguientes días, mi sentido de in-quietud e incertidumbre se intensifica. Como muchos estudiantes graduados, comienzo mi disertación con la creencia de que sería guiada, y legitimada, por una metodología de investigación sistemática – un método cualitativo que requiere varios procedimientos analíticos o interpretativos muy-adecuados a mi pregunta cualitativa central. Asumí mi responsabilidad, como una candidata doctoral y ‘estudiosa independiente’ en un programa de PhD Europeo, era localizar la metodología más apropiada ‘allá afuera’ y aplicarla a mi proyecto de investigación único.

El dilema es que mientras estudio manuales de investigación, consulto otras disertaciones completadas, y consulto con mis colegas, ningún método de investigación se siente lo suficientemente correcto para los muy estimados colegas en mi proyecto – no puedo articular todavía porqué. Semanas, incluso meses pasan mientras sigo buscando una metodología de investigación que informará y dirigirá mi próximo paso y todos los pasos a seguir...

Investigación Social Cualitativa Sistemática

En las metodologías cualitativas sistemáticas, la investigación social sigue las directivas de la metodología elegida – tales como la teoría fundamentada, fenomenología, o etnografía. El proceso investigativo se parece a las industrias de extracción (Kvale, 1996): Después de extraer los suficientes ‘datos’, usualmente mediante entrevistas, (Holstein & Gubrium, 2003, Shuy, 2003), el típico compromiso relacional cercano de va y viene de los comienzos de la investigación social cualitativa llega a su fin mientras los investigadores típicamente se retiran y comienzan a “des-relacionarse” (Strong, 2004, p. 215),

... alejándose de las escenas locales y sus participantes, de las relaciones formadas y las deudas personales incurridas en el campo. Ahora una autora trabajando en su escritorio, [la investigadora] revisa sus grabaciones de las experiencias cotidianas de los miembros y reorienta sus notas de campo como textos a ser analizados (Emerson, Fretz, and Shaw, 1995, p. 169).

Adoptando roles de analistas de datos o intérpretes, los investigadores aparentemente cieran y ‘finalizan’ las interacciones desarrolladas previamente comprometiendo su indagación.

Posicionándose a ellos mismos afuera y por encima de las declaraciones de los participantes de la investigación (Bakhtin, 1986) los investigadores entonces aplican sistemáticamente varias estrategias interpretativas y analíticas confeccionadas, dispositivos, y tácticas, de acuerdo a los requerimientos de sus metodologías de investigación elegidas. Revisando las comunicaciones con los participantes retrospectivamente, los investigadores cualitativos convencionales comienzan la tarea de revelar lo que los datos ‘son realmente’ y su presunta esencia del núcleo, o lo que los ‘datos’ ‘significan realmente’. Los dispositivos interpretativos y analíticos convencionales requieren que los investigadores codifiquen, re-ordenen, de-contextualicen, clasifiquen, y cuenten las declaraciones de los participantes. Con el objetivo de hacer los ‘datos’ más refinados, y más manejables, las prácticas interpretativas y analíticas comúnmente generan una jerarquía estática de temas, sub-temas y no-temas (DeFehr, 2008; Ellingson, 2011; Denzin & Lincoln, 2011; Perakyla & Ruusuvoori, 2011). El análisis de datos cualitativo tradicional separa las declaraciones de los participantes de los contextos conversacionales macro y micro que les dieron su particularidad, agencia, y rico significado. Adoptando un rol interpretativo o analista, el investigador se mantiene explicable y *responsible* (Katz & Shotter, 2004) primariamente a la metodología de investigación que dirige el proceso de investigación. El investigador debe demostrar fidelidad al proceso declarado para mantener el proceso de investigación “*vertical*” (Chenail, 1997), a un curso pre-establecido. Orientado a una serie de directivas metodológicas que no pueden sentir, escuchar, y ver el movimiento dentro del contexto vivo de investigación, el investigador – comprometido a su ensamble metodológico seleccionado – no puede recalibrar fácilmente el proceso indagatorio cuando ‘la ocasión’ inevitablemente continúa emergiendo, desarrollando, y cambiando. Una metodología de investigación sistemática – automatiza la indagación social, constriñendo su ‘agilidad’ y responsividad a las obligaciones y posibilidades proporcionadas por cada ecología social de la indagación única, viviente y en desarrollo.

Sintiéndome perdida e insegura de mis siguientes pasos, me sentí obligada a regresar a los fragmentos de revistas diarios enviados por mis colegas. Abrí el primero para llegar y leerlo de nuevo, por otra primera vez (Garfinkel, 1967, p. 9). ‘Tomada’ y movida por el escrito de la revista de mi colega Mexicana, en turno quise escribirle una respuesta, no el breve “muchas gracias” que envié inicialmente, sino una respuesta a cada declaración. Lo hice lentamente, enrollando mi camino a través de su texto. Mi escrito responsivo es no planeado, formado en el momento; es encarnado, no sólo el trabajo de mi cognición sino también el ofrecimiento de mi habilidad corporal de sensación y sentir, anticipar e imaginar. Separadas por miles de millas, quería que se sintiera segura de mi presencia con sus palabras; quiero que vea las señales de mi sintonización con su experiencia. Mi objetivo no es ser inteligente o profunda. No escribo como una analista a su contribución, como si ella necesitara que hable por ella, y no busco temas, sub-temas, o no-temas en su escrito. Tampoco reviso su diario para identificar su núcleo esencial, o partes que lo componen. No codifico sus palabras, ni las organizo, ni clasifico su escrito con títulos como esto o aquello, como si estuviera acomodando cubiertos en la cocina. No estoy buscando generar un sub-producto de investigación (Gergen & Gergen, 2000) un resultado tal como un nuevo modelo, teoría o como Garfinkel (2006) dijo, un “dispositivo artificial (p. 128), un recuerdo de mi viaje erudito, prueba de mi habilidad académica para mi día de graduación. Similarmente no me preparo para interpretar su

diario como si ella requiriera que alguien excave detrás de sus declaraciones (Sontag, 1961) y presente, o refine, lo que ella está diciendo realmente, lo que significa realmente.

Indagación Social Dialógica: Co-autores En Lugar de Participantes de Investigación

Usando los métodos dialógicos familiares a los miembros del proyecto de investigación de indagación social, uso la escritura para responder a los escritos de revistas de mis colegas en su proyecto de indagación. Mi proyecto se enfoca en la reciprocidad y la influencia mutua positiva en las prácticas colaborativo dialógicas y los participantes en mi investigación de disertación ofrecen dos semanas de escritos en respuesta a nuestra pregunta central del proyecto, “¿Cómo podrías describir tu práctica como generativa y transformadora para ti mismo, como un practicante colaborativo dialógico?” En lugar de escribir *acerca* de los escritos adoptando el género de escritura de reporte, escribo dialógicamente, directamente *en* sus escritos de revista, usando letra cursiva para mi voz, respondiendo sus declaraciones como una manera de oírlas y escucharlas atenta y completamente, como una manera de honrarlas, y como una manera de entrar a sus textos y recibirlos en lugar de escribir acerca de ellos como una ‘espectadora’ posicionada afuera de ellos (Anderson, 1997, p. 114-115; Bortroft, 2012; Hoffman, 2007b, pp. 63-80; Morson & Emerson, 1990, p. 60; Shotter, 2011, pp. 37-56). Para entender nuestros diálogos hablados y escritos de manera dialógica, simplemente continuamos – más lejos – (Strong & Pareé, 2004) nuestro compromiso dialógico, siguiéndolo hacia donde nos dirige (Katz and Shotter, 2004, p. 78; Gadamer, 1975, p. 385). Escribo la respuesta como una manera de escuchar (DeFehr, 2008) y aprender (Adams St Piere, 2005). “Una buena oyente responde *en* una conversación ...’ (Anderson, 1997, p. 52). La mentora de escritura creativa, Natalie Golberg (2005) sugiere que, escribir es “... 90 por ciento escuchar. Escuchas tan profundamente al espacio alrededor tuyo que te llena, y cuando escribes, sale derramado de ti” (p. 90). A través de la actividad de la escritura responsiva, me encuentro con mis colegas en el género que ellos ofrecen en lugar de reportar retrospectivamente ‘acerca’ de su escritura como analista o intérprete posicionada ‘por encima’ de ellos. El entendimiento dialógico es producido *en* nuestro compromiso vivo, emergente, no después en el objetivo convencional de finalizarlo y sistematizarlo (Schwandt, 2000). Uso la escritura para moverme alrededor dentro de las declaraciones de mis colegas, tal y como ellos usan la escritura responsiva para ‘visitar’ su trabajo cotidiano como practicantes. En mis esfuerzos de escribir responsivamente, quiero lograr “un superávit direccional” (Morson & Emerson, 1990, p. 242)— una escucha que excede generosamente los requerimientos pragmáticos dentro de un diálogo particular: “El superávit direccional es el superávit del buen oyente, uno capaz de vivir entrando”. Esperando que mi escritura pueda ayudar a disminuir las brechas geográficas, culturales y lingüísticas entre nuestros colegas de proyecto, aspiro a mostrar mi presencia atenta a través de los diarios de mis colegas.

Mi proceso de escritura responsiva no es mío sino deriva de la comunidad internacional de practicantes colaborativo dialógicos, catorce de los cuales son parte de mi proyecto de investigación de disertación. Mi escritura responsiva es dirigida a los miembros de nuestro grupo, y emerge con y dentro del grupo al que pertenezco (Hunt & Sampson, 2006). Un ejemplo de “acción conjunta”, escribo con intención, pero la escritura es generativa más allá de mis intenciones (Shotter, 2011). En lugar escribir lo que pienso que debo de escribir, o escribir de acuerdo a los requerimientos teóricos o metodológicos exteriores, busco escribir atentamente mi

‘primera’ respuesta, los ‘comienzos’ de mi respuesta (DeFehr, 2008) a los artículos de mis colegas. Escribo de manera coherente y continua con el artículo de revista que abordo. Habiendo respondido a cada escritor, y de regreso escuchar las respuesta que envían, escribo respuesta a nuestro proyecto de escritura como un todo (DeFehr, 2008, pp. 310-327).

De igual manera escribo responsivamente para expandir el diálogo hablado cara-a-cara al comienzo de nuestro proyecto de indagación, un diálogo que tuvo lugar en el Instituto Internacional de Verano en Playa del Carmen, México (DeFehr, 2008, pp. 1-32). Habiendo transcrito el diálogo, traduciendo la conversación hablada a escritura en una página, un proceso peligroso inherentemente poco halagador a las declaraciones habladas de los participantes (Poland, 2003), me familiarizo con el diálogo, dándome cuenta de su carácter, momentos de intensidad, emoción, y tentatividad. Para hacerle justicia, en el interés de ‘legibilidad’, lo ‘narro’, ‘contando’ el diálogo en forma de historia. Entonces escribo mi respuesta en la historia del diálogo, distinguiendo mi contribución posterior a través del texto usando cursivas para mi voz (DeFehr, 2008).

Hay más que ‘no lo hago’ en mi hacer. No expongo para crear una re-presentación de su texto que pueda decepcionar sólo como una de ‘segunda-mano’, versión retrospectiva de su escrito. Más bien, escribo para escuchar, escribo para escucharla, y escribo para responder a su manera de sintonizar todo mi ser con sus declaraciones. Envío mi respuesta a nuestros traductores de lenguaje, y entonces a ella, y a tiempo, ella responde a mi respuesta. Y yo sé que algo especial está sucediendo: Como Anderson (1997) sugiere, un diálogo genuino es inherentemente generativo y transformador, nueva vida viene del entremezclarse de los organismos vivos – o como lo plantea Gadamer (1975), la conversación desarrolla un espíritu en sí misma y sus participantes son mucho menos los líderes más que los dirigidos. Habiendo respondido a cada una de sus declaraciones mediante la escritura, entiendo su artículo diferentemente, más completamente.

Si me comprometo muy de cerca con un diario ¿debo hacerlo con los demás también? Llena de incertidumbre pronto regreso al siguiente diario y una vez más, sin interrupción, comienzo simplemente, escribiendo mi respuesta cursiva en el artículo de mi colega, declaración por declaración, abriéndome lentamente camino desde su comienzo hasta su final abierto.

Indagación Social Dialógica: Co-Respondientes En Lugar de Analistas e Intérpretes

‘Responsividad Mutua’ Espontánea, Encarnada

Los practicantes colaborativo dialógicos en consejería, consultoría, educación, cuidado de la salud, y otros contextos, están primariamente comprometidas como *respondientes* en las conversaciones correspondientes a su trabajo cotidiano. La acción primaria y más crucial en un encuentro dialógico es espontánea, encarnada, respondiente – *responsividad* mutua (Katz, Shotter, & Seikkula, 2004; Seikkula & Arnkil, 2006; Shotter, 1993; Katz & Shotter, 2004), o como Seikkula & Olson (2016) señalan, “responsividad responsiva” (p. 47). Shotter (2010, p. 3) describe esta cualidad de responder como espontánea debido a que se forma dentro del momento presente, dentro del flujo dinámico de la conversación, de acuerdo a “lo que la ocasión llama, y de la manera en que lo llama” (Anderson, 2007, p. 52). Los practicantes colaborativo dialógicos

actúan desde un estado de preparación, equipados con “inventiva preparada” (Storch & Shotter) en lugar de trabajar desde un esquema pre-fabricado. Describimos esta cualidad de responsividad como encarnada debido a que no es sólo una actividad cognitiva sino el trabajo de las personas completas con sus habilidades de sensación, anticipar, y sentir (Johnson, 2007). Shotter (2015) describe además dicha responsividad no es solo activa sino sintonizada “escuchando de manera en que estamos orientados totalmente hacia la *otredad* del otro – permite dejar que el discurso *fluya a través de nosotros*, por así decir, de tal manera que nos ‘mueva’...” (p. 10; ver también Shotter, 2008, p. v). Los encuentros dialógicos e interacciones (Bakhtin, 1986) son inherentemente generativos y transformadores. Shotter (2006) describe más allá la mutua responsividad central a la indagación dialógica:

Algo especial sucede cuando un ser viviente actúa en la presencia de otro – de, por su propia naturaleza como ser viviente, el segundo ser no puede evitar responder a las actividades del primero. Pero el primero no sólo actúa de la nada tampoco; el primero actuó en respuesta de los eventos de su alrededor también. Entonces en el trabajo en el mundo de los seres vivientes, es un flujo continuo de actividad responsiva espontánea dentro del cual tales seres están incrustados (p. 29).

“La actividad responsiva espontánea” (Shotter, 2006, p. 29) – “responsividad mutua” (Katz & Shotter, 2004, pp. 71-81) – toma el lugar de las estrategias analíticas e interpretativas, de codificar, y clasificar en la indagación social dialógica. Las prácticas dialógicas divergen de la preocupación modernista psicoanalítica y psiquiátrica con el análisis y la clasificación. De igual manera, en el esfuerzo de “ser público” (Anderson, 1997, pp. 102-106), el diálogo colaborativo declina la posibilidad de desarrollar interpretaciones privadas o cerradas de lo que las personas están “realmente diciendo” o lo que significa; los pensamientos o respuestas de los participantes son abiertamente *parte* de la conversación en desarrollo, y no son elaboradas después fuera del involucramiento de los participantes (Hoffman, 1997). La indagación social dialógica se aleja de mirar más allá, atrás, o por debajo de las expresiones para revelar su significado supuestamente real (Sontag, 1961; Bortoft, 2012). Anderson (2007) afirma respuestas que “clarifican y expanden” (p. 36) y advierte en contra de respuestas “... que buscan detalles y factores para determinar cosas como diagnósticos e intervenciones o buscan dirigir la conversación en una dirección particular” (p. 36). Anderson (2007) continuamente describe el diálogo como “... una actividad participativa que requiere responder para tratar de entender – siendo genuinamente curioso, haciendo preguntas para aprender más acerca de lo que es dicho y no de lo que se piensa que debe ser dicho” (p. 36). Anderson escribe, “un buen escucha responde, como Shotter (1995) sugiere, “en” la conversación; actuamos responsivamente “en” una situación, haciendo lo que ‘esta’ llama” (p. 37). La respuesta de Anderson (2007) dentro del diálogo es similar a su respuesta como oyente de una historia. “Trato de aprender acerca de y entender su historia al responderles: Soy curiosa, hago preguntas, hago comentarios y gestos...” (p. 47). Usando la metáfora de la bola de historia (Anderson, 2007), Anderson nos previene en contra de arrebatar las historias de las personas para acomodar propósitos desconocidos al contador de historias. Tal respuesta espontánea, encarnada involucra riesgo e incertidumbre; no podemos saber previamente dónde – y cómo – una conversación dirigirá (Anderson, 1997, pp. 134-136). El diálogo, de esta manera, cultiva una deliciosa “sorpresividad” (Hopstadius, 2016; Morson & Emerson, 1990, p. 2).

Comunidad de Prácticas Dialógicas y Responsividad Mutua

Los practicantes colaborativo dialógicos se unen a Anderson al afirmar la centralidad de la responsividad mutua para la práctica de la colaboración dialógica (Katz & Shotter, 2004) y los siguientes ejemplos son sólo algunos de muchos. Marilyn Frankfurt (Penn & Frankfurt, 1999) observó que sus colegas practicantes, Peggy Penn y Tom Andersen, respondieron sólo con palabras y sentimientos que surgían en ellos en el momento, en una conversación particular (Penn & Frankfurt, 1999). Frankfurt escribe de la responsividad de Tom Andersen, sugiriendo que sus sentimientos responsivos, ayudaron a abrir un “intercambio de voces” que mantuvo a Andersen en “un estado de nuevo aprendizaje, nuevo entendimiento, y cambio,” “un espacio listo,” (p. 177). El responder corporal de Tom Andersen (1992) le permitió saber cómo proceder en sus encuentros profesionales con otros: “Mi cuerpo, ‘desde adentro’, me deja saber...”, escribió (p. 55). Christopher Kinman (Kinman, Finck & Hoffman, 2004) describe la práctica *responsiva* como no estar siguiendo reglas, o ganando conocimiento para ‘actuar acorde’, ni “dar obediencia a algún orden predefinido” sino “es una tarea constantemente cambiante acerca de cómo respondemos a la gente a nuestro alrededor... “es cómo actuamos en un mundo rizoma” (p. 243). Rocio Chaveste y Papusa Molina (2013) similarmente escriben de “la actividad dialógica en la cual somos espontánea y relacionalmente responsivos al otro, en lugar de un observador interpretándolo y analizándolo desde el mirar por fuera” (p. 21). Jaakko Seikkula (2011) también sitúa la acción profunda y simple de responder en el centro de su trabajo. Seikkula y su colega Tom Arnkil (2006) sugieren, “la forma y el tiempo de la respuesta suele volverse secundario” (p. 103); todo entendimiento se esfuerza por una respuesta...” (p. 102). Responder “... no significa dar una explicación o interpretación sino, al contrario, demostrar en una respuesta que uno se ha dado cuenta de lo que ha sido dicho...” (Seikkula y TRimble, 2005, p. 466). “Es este responder que necesita suceder en un encuentro dialógico y de hecho no mucho más” (Arnkil y Seikkula, 2015, p. 142). Asimismo, Jaakko Seikkula y Mary Olson (2016) enfatizan la crucial importancia de responder:

las respuestas de los terapeutas en el intercambio con la familia son ingredientes clave... Siguiendo el concepto de Mikhail Bakhtin (1994) de dialogicidad, la responsividad del terapeuta es muy importante, debido a que los interlocutores, esos que toman parte en la conversación, son co-autores activos de las declaraciones y encuentros de la persona (p. 47).

Estar con´ En Lugar de Investigar ´sobre´ Otros

Hynn Hoffman (1998) similarmente motiva una aproximación menos guiada, más vulnerable, sensorial, y abierta del practicante en lugar de un practicante que se adhiere a modelos (p. 100). Hoffman (1998; 2007a; 2007b) describe la responsividad del practicante colaborativo dialógico como “el arte de estar con” (Hoffman, 2007b, p. 63). Anderson y otros practicantes colaborativo dialógicos consistentemente subrayan la importancia de trabajar *con*, en lugar de hacerlo *a*, o hacerlo *para* (Anderson, 1997; 2012; Ayora Talavera & Chaveste Gutiérrez, 2012), caminando al lado de otros como compañeros aprendices, no empujando por detrás o persuadiendo desde posiciones al frente (Anderson, 1997; Ness, Borg, Semb, y Karlsson, 2014). Shotter (2011) describe la calidad especial de saber que emerge de una interacción dialógica como “entendimiento estando con” (pp. 99-116), un entendimiento generativo, de cerca, ´desde

adentro´ que varía desde el mecanicista o técnico ´saber acerca de´ o ´sabiendo que´. Participantes en mi investigación de disertación escribieron sobre no sólo estar con, sino estar “*ahí con*” (DeFehr, 2008, pp. 321-323) sus compañeros conversacionales, no de manera que viole la ética profesional, sino de manera que humaniza compasionadamente sus interacciones con las personas que se encuentran con ellos. La referencia de Hoffman a la clásica historia Alicia en el País de las Maravillas ilustra el riesgo y el compromiso que caracteriza una instancia “ahí-con”; más que dibujar de cerca, manteniendo una segura distancia ´nosotros-ellos´, Alicia se hunde en la alberca de lágrimas con las otras creaturas (Hoffman, 2007b, p. 66). Los colegas dialógicos de Hoffman similarmente ilustran la naturaleza ahí-con de las prácticas dialógicas usando metáforas de agua y brincar: La indagación dialógica en aguda adversidad “significa abandonar la idea de primariamente tener control sobre las cosas y, en su lugar, saltar al mismo río o rápidos con nuestros clientes y tratar de sobrevivir al tomarse de las manos del otro” (Katz, Shotter, & Seikkula, 2004, p. 38).

Mikhail Bakhtin y la Centralidad de la Responsividad

Más allá de la comunidad internacional de practicantes colaborativo dialógicos, los escritos del teórico literario Ruso, Mikhail Bakhtin (1981), una inspiración fundacional al movimiento de las prácticas colaborativo dialógicas, afirman la necesidad de responder para entender:

Hasta cierto punto, la primacía le pertenece a la respuesta como el principio activo: Crea el terreno para el entendimiento; prepara el terreno para un entendimiento activo y comprometido. El entendimiento rinde frutos sólo en la respuesta. Entendimiento y respuesta están dialógicamente fusionados y mutuamente condicionados uno al otro; uno es imposible sin el otro (p. 232).

Aquí y en todos lados, Bakhtin (1986) enfatiza la respuesta “activa” – responder que crea, prepara y “activa” el entendimiento. Hablamos unos con otros en continua anticipación de una respuesta activa: “Desde el mismo comienzo el hablante espera una respuesta de ellos, un entendimiento activo. Su completo discurso es construido, como si fuera, en anticipación de encontrarse esta respuesta” (Bakhtin, 1986, p. 94), “Cualquier entendimiento está imbuido con respuesta y necesariamente la provoca de una forma u otra...”

La incertidumbre persiste mientras mi proceso de escritura responsiva continúa. Pensamientos sobre mi tesis de la Maestría en Trabajo Social me persiguen – ese sistemático Diseño de Grupo Cuasi-Experimental (DeFehr, 1997) con análisis estadístico – ¿qué estaba haciendo, tomando esas semanas para responder a las expresiones escritas de los colegas en mi proyecto? ¿Qué tal si este compromiso escrito me previene de adoptar una metodología de investigación que todavía espero descubrir, comprometiendo el proceso desde su mismo comienzo? A pesar de mi incertidumbre, sé que me siento obligada a seguir adelante con la emergente escritura responsiva.

En lugar de generar entendimiento de nuestros diálogos indagatorios a través de la aplicación de procedimientos analíticos o interpretativos exteriores a los miembros del proyecto, los participantes en mi investigación de disertación entendieron más al responderse unos a otros como miembros de un esfuerzo de indagación dialógico vivo. El rol de respondiente es familiar a nosotros como practicantes en la tradición colaborativo dialógica, y es también familiar a

nosotros como seres vivientes, navegando nuestras curiosidades y retos cotidianos. Yo me uno a mis colegras en el trabajo y el placer de *adelantar* nuestra indagación conversacional como una manera de generar entendimiento práctico. Coherente con nuestro trabajo cotidiano como practicantes en la tradición colaborativo dialógica, no queríamos cerrar y finalizar nuestra indagación al someter nuestras conversaciones a procedimientos analíticos o interpretativos hechos en otro lado. Como escribe Shotter (2005), solemos presumir que la única manera – o la mejor manera – para generar entendimiento, es a través del trabajo analítico:

Quando somos confrontados con una circunstancia perpleja, desorientadora, desconcertante, o asombrosa (!), la tomamos como si nuestra tarea fuera analizarla (esto es, diseccionarla) en un set único de elementos separados, encontrar un patrón... y entonces tratar de inventar un esquema teórico... para explicar el patrón observado... (p. 141)

Shotter (2005) continúa para sugerir que el hábito de diseccionar el diálogo de investigación nos desvía lejos del fenómeno que queremos conocer más profundamente "... mientras aporreamos nuestros cerebros en el intento de construir el esquema teórico apropiado en el cual ajustarlo" (p. 142). En lugar de movernos *lejos de*, el objetivo de mi indagación social es movernos *más cerca hacia*, para fortalecer la relación entre nosotros mismos y el fenómeno que queremos comprender más vívidamente (Wilson, 2008).

Llego al final de nuestro proceso de escritura responsiva; sé que la llamada telefónica a mi asesora no puede ser pospuesta por más tiempo. No sabiendo cómo iba a responder, confieso, increíblemente, todavía estoy, después de todo este tiempo, sin una metodología de investigación legítima para mi disertación. La experiencia pasada me enseña que debí haber sabido mi método antes de "recolectar mis datos". Peor, develo que me he visto inmersa en una 'danza' de escritura responsiva de-cerca con cada miembro de mi proyecto de indagación de disertación, un proceso que se ha desenvuelto en meses, y, tratando de hacerle justicia a una experiencia que siento ha sido generativa y ha valido la pena más allá de las palabras, hablo del entendimiento que siento que generamos juntos, evidenciado, sólo en parte, por las muchas páginas de diario que escribimos – en nuestra propia y peculiar manera – juntos. No un conocimiento completo, sino un entendimiento parcial, abierto que es valioso para nosotros. Primero mis colegas escribieron en respuesta a nuestra pregunta de investigación acordada entre nosotros y en respuesta a sus prácticas diarias como terapeutas familiares y consejeros. Y entonces yo, 'caminando al lado' de ellos, escribí mi respuesta a sus textos de diario, nuestras voces entremezcladas, hasta que nos vimos "transformados en una comunión en la que no quedamos lo que somos" (Gadamer, 1975, p. 371).

Dejo de hablar y espero la respuesta. Mi asesora, Harlene Anderson comienza a hablar con lo que yo todavía recuerdo fácilmente como un cosquilleo de alegría. ¡Tal vez es alivio! No importa. Ella sugiere que mi 'método' es dialógico – colaborativo – tal como mi trabajo diario como consejera, tal como mi trabajo como supervisora de prácticas de consejería, tal como mi manera de estar en el mundo. Me toma unos minutos dejar que sus palabras se asienten. Comienzo a darme cuenta de lo que nos había estado pasando los últimos meses, algo intencional, y también más allá de nuestras intenciones (Shotter, 1995). En lugar de hacer una investigación 'sobre' (Gustavson, 1996) mis colegas, nos

comprometimos en un esfuerzo de indagación social conversacional colaborativo, juntos. En lugar de analizar e interpretar las palabras de mis participantes de investigación – mis colegas internacionales – estábamos generando entendimiento dentro de nuestros actuales proyectos dialógicos dialógicamente. En lugar de escribir ‘a cerca’ de las palabras de mis colegas, les escribo ‘a’ ellos, y más importante, ‘con’ ellos, y “en relación con ellos” (Wilson, 2008) generando como Peggy Penn y Marilyn Frankfurt (1994) pudieran haber estado de acuerdo, “un texto participativo” (p. 217) con muchos co-autores.

Continua Emergencia de Resultados En Lugar de Subproductos de Investigación

En lugar de dirigirnos hacia la producción de sistematización científica social final (Morson y Emerson, 1990, p. 251), o “producto de investigación” (Gergen y Gergen, 2000, p. 39), tales como, una nueva teoría, marco de trabajo, representación, modelo, u otro “dispositivo artificial” (Garfinkel, 2006, p. 128), los resultados emergen continua, impredecible y ‘sorprendentemente’ en la indagación colaborativa dialógica (Anderson, 2007a, 2007b; Morson y Emerson, 1990). Estos resultados, muchas veces parciales, modestos, particulares, y encantadores, en lugar de grandes y generalizables, tienden a tener un gran valor, significado, y utilidad práctica para los participantes. Los resultados emergentes de una indagación dialógica se vuelven trampolines para posibilidades adicionales (Anderson, 2007a, 2007b). Los entendimientos, en la indagación dialógica, son de final abierto, abiertos a influencias posteriores; están situados de manera provisional, fluida, siempre en camino (Anderson, 1997). La indagación dialógica es un evento en desarrollo, no un sistema, ni una estructura estática (Morson y Emerson, 1990).

Los participantes en mi investigación de disertación no sólo hablaron de reciprocidad en sus prácticas, sino más importante, su compromiso con nuestra pregunta de investigación ayudó a crear el fenómeno que describieron. Nuestra pregunta central hecha, “¿Cómo pudieras describir tu práctica como generativa y transformadora...” difiere de “¿Cómo *es* tu práctica generativa y transformadora...”. Esto no sugiere que la respuesta del participante fue ficticia sino para reconocer que el involucramiento dialógico es inherentemente generativo y transformador: Cuando intentamos describir nuestras experiencias, participamos en crearlas. Cuando hablamos de los aspectos generativos y transformadores de nuestro trabajo por nosotros mismos, le damos forma a nuestra conciencia de las cualidades nutritivas inherentes al trabajo colaborativo dialógico. ‘Palabrear’ nuestra experiencia de vida nos equipa con una sensibilidad aumentada a la presencia de lo que describimos. Nuevas posibilidades, sensibilidades, prioridades, y prácticas emergen. Ya sea habladas o escritas, cuando nos involucramos unos con otros dialógica y colectivamente, cambiamos irrevocablemente. Una vez más Gadamer (1975) nos recuerda, “Llegar a un entendimiento en el diálogo no es meramente un asunto de ponerse a uno mismo adelante y afirmar exitosamente su punto de vista, sino ser transformado en una comunión en la cual no seguimos siendo lo que somos” (p. 371).

Lo que fue especialmente significativo para mí fue que fuimos capaces de usar ‘métodos’ de indagación que fueron totalmente familiares a cada participante en el proyecto; cada uno de nosotros fue capaz de dar forma no sólo al ‘contenido’ de nuestro proyecto, sino a su ‘proceso’. Simplemente nos permitimos a nosotros mismos ser movidos por él. En cambio la investigación cualitativa convencional típicamente requiere que la gente se

‘des-relacione’ (Strong, 2004, p. 215) para adoptar roles de analista o intérprete después de que ‘los datos están adentro’, este proyecto de indagación ofreció no un ‘trabajo de laboratorio’ a puerta-cerrada; no había provisión para tomar las palabras del participante y reformularlas acorde a mis propias preferencias individuales. Similar a la metáfora de la bola-de-historias compartida seguido por Anderson, nuestro proceso de escritura responsiva me permitió ‘situar mis manos’ en las historias de mis colegas, ser tocada por ellas, ganar ‘un sentimiento por ellas’, pero no adquirirlas como recursos para procedimientos interpretativos o analíticos fijos hechos.

Métodos de Miembros Movidos-Situacionalmente En Lugar de Metodología Pre-Figurada

Más allá de requerir al investigador cambiar la sintonización de los participantes de la indagación a los requerimientos estáticos de la metodología seleccionada, las prácticas sistemáticas, analíticas e interpretativas son generalmente exteriores a los participantes en el corazón de cada proyecto de investigación social. Exteriores no es necesariamente malo, sin embargo, dadas las preocupaciones consideradas al principio de este artículo, debemos cuestionar la práctica rutinaria de pasar por alto los métodos ‘locales’ de indagación – los métodos cotidianos de indagación familiares a los participantes de la investigación – a favor de metodologías de investigación desarrolladas y legitimadas por otros, en otros contextos culturales, en otros tiempos. Debemos cuestionar la práctica rutinaria de separar y distanciar las palabras de los participantes de sus propias maneras de entender. Comúnmente los investigadores requieren ‘desenrollar’ los métodos de la academia como si los participantes de la investigación no tuvieran métodos de indagación para ofrecer. La investigación social convencional, guiada-metodológicamente habitualmente requiere que los participantes de la investigación confíen sus enunciados al proceso de investigación sistemático, extraño a los participantes, un proceso que pone sus enunciados ‘en una nueva luz’, una que pudiera o no ser amigable con sus palabras. La metodología de investigación sistemática comúnmente requiere un tipo de proceso ‘a puerta cerrada’ o ‘tras bastidores’ que excluye la presencia, sensibilidades, y sensibilidades (Shotter, 2010) de los participantes de la investigación. La investigación guiada-metodológicamente permite a los participantes de la investigación contribuir en ‘contenido’ pero bloquea sus contribuciones al ‘proceso’ de investigación. En indagación dialógica, el contenido, los resultados, y el proceso están intrincada y simultáneamente entretejidos. Las convenciones de la investigación cualitativa sistemática ofrecen tremendo privilegio y empoderamiento a los investigadores, pero como Anderson (1997) aconseja, “Debemos ser capaces de ser retados y retornos a nosotros mismos. Debemos ser capaces de comprometernos a una interacción dialógica que motiva una búsqueda mutua e igualitaria del entendimiento” (p. 137).

Conclusión

El que la ciencia social privilegie las metodologías de investigación ya-hechas, automatizadas arriesga el perpetuar la antigua práctica colonial de investigar *en* y *para* la gente (Gustavson, 1996). La investigación rutinariamente despliega estrategias analíticas e interpretativas ajenas a los participantes, derivadas de décadas de tradición académica cultivada, de élite en lugar de partir de las experiencias ‘locales’ vividas por los participantes. No es sólo el proceso de metodología de investigación sistemática des-indigenizante a cada contexto de investigación particular, la metodología pre-configurada no puede oír, ver, tocar, o sentir, y como cosa muerta,

no puede calibrar continuamente en respuesta respetuosa a los requerimientos intrínsecos constantemente cambiantes de cada contexto vivo de indagación social. En lugar de un acto comunal, multi-vocal de solidaridad contribuyendo directamente al mejoramiento de las condiciones sociales, económicas y políticas de las vidas de las personas (Reynolds, 2014), la investigación social comúnmente funciona como una industria extractiva automatizada que toma profunda y continuamente, respondiendo primariamente a sus propias prioridades privilegiadas, tradiciones, y objetivos.

Cada parte del evento de investigación cambia cuando la indagación es dirigida-situacionalmente, indígena a una ecología viva social particular, dirigida por los métodos familiares de indagación dialógica. Permanecer “respondiente” (Katz y Shotter, 2004, p. 78) en cada parte del esfuerzo indagatorio, el facilitador de la indagación se une a los participantes – otros autores – en el rol de co-respondiente en lugar de *analista* o *intérprete* posicionado por encima o afuera de los enunciados de los participantes. Libres de las tradiciones mecanizadas de producir una jerarquía fija de temas y desarrollar productos estáticos de investigación (Garkinkel, 2006; Gergen y Gergen, 2000), el investigador se une con los otros participantes generando y entendiendo y actuando a través de la responsividad mutua, un ‘método’ dialógico de indagación completamente familiar a los participantes. La autoría se convierte más multi-vocal mientras los participantes de la investigación contribuyen directamente a un texto emergente colectivo. Y en lugar de capturar y dominar el fenómeno, los mismos participantes se vuelven ‘capturados’ por el fenómeno, ‘tomados’ por él, movidos, y cambiados irrevocablemente, en sus acciones, actitudes, prioridades, deseos. Un evento completamente guiado-por-los-participantes (Baskin, 2011), la indagación colaborativa dialógica importa y hace la diferencia en sus participantes y sus contextos sociales.

Aún más, en lugar de seguir fielmente los pasos pre-configurados de una metodología de investigación sistemática, el facilitador de la indagación – en cada fase del desarrollo del proyecto – permanece relacionalmente sintonizado (Shotter, 2015) a la gente, sus voces, y desarrollando ‘ocasión’ en el centro de cada proyecto indagatorio. En este sentido, el investigador dialógico colaborativo nunca deja el campo durante todo el evento indagatorio. Más allá de otras obligaciones, el investigador permanece orientado a los participantes y el contexto relacional dinámico en el corazón de cada esfuerzo de investigación. Los pasos y los paisajes son discernidos mientras los participantes hacen “lo que la ocasión llama, y de la manera en que es llamado” (Anderson, 2007b, p. 52; ver también Ayora Talavera & Chaveste Gutiérrez, 2009). Todo el evento indagatorio demuestra preparación, apertura, y ‘responsividad’, no sólo en la fase inicial cuando el autor primario genera los datos, sino a través de todo, en cada nuevo despliegue del esfuerzo indagatorio.

Si buscamos respuestas a una pregunta, si necesitamos determinar el mejor curso de acción, si deseamos nombrar un nuevo rango de posibilidad, o si queremos trabajar juntos hacia una transformación social más justa y dadora-de-vida, debemos permanecer responsables “ – no a metodologías abstractas y automatizadas – sino a ecologías vivas que pueden guiar y movernos a la acción. “Si queremos dejar que algo hable por sí mismo, desde su propia forma interna, necesitamos seguir a donde nos dirija, permitirnos a nosotros mismos ser movidos de manera responsable a sus llamadas” (Katz y Shotter, 2004, p. 78).

Referencias

- Adams-St. Pierre, E. (2005). Writing as a method of nomadic inquiry. In N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research* (3rd ed.) pp. 967-978). Thousand Oaks: Sage.
- Andersen, T. (1992). Reflections on reflecting with families. In S. McNamee & K. Gergen (Eds.), *Therapy as social construction* (pp. 54-68). London: Sage.
- Anderson, H. (1997). *Conversation, language, and possibilities: A postmodern approach to therapy*. New York: BasicBooks.
- Anderson, H. (2007a). Dialogue: People creating meaning with each other and finding ways to go on. In H. Anderson & D. Gehart (Eds.), *Collaborative therapy: Relationships and conversations that make a difference* (pp. 33-41). New York: Routledge.
- Anderson, H. (2007b). The heart and spirit of collaborative therapy: The philosophical stance—"a way of being" in relationship and conversation. In H. Anderson & D. Gehart (eds.), *Collaborative therapy: Relationships and conversations that make a difference* (pp. 43-62). New York: Routledge.
- Anderson, H., & Gehart, D. (2007a). *Collaborative therapy: Relationships and conversations that make a difference*. New York: Routledge.
- Anderson, H. (2012a). Collaborative practice: A way of being "with." *Psychotherapy and politics international*, 10, 130-145. doi: 10.1002/ppi.261
- Anderson, H. (2012b). Collaborative relationships and dialogic conversations: Ideas for a relationally responsive practice. *Family Process*, 51, 8-24. Doi: 10.1111/j.1545-5300.2012.01385.x
- Anderson, H. (2014). Collaborative-dialogue based research as everyday practice: Questioning our myths. In G. Simon & A. Chard (Eds.), *Systemic inquiry: Innovations in reflexive practice research* (pp. 60-73). Farnhill, UK: Everything is Connected Press.
- Arnkil, T. E. & Seikkula, J. (2015). Developing dialogicity in relational practices: Reflecting on experiences from open dialogues. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 36, 142-154. doi: 10.1002/anzf.1099
- Ayora Talavera, D., & Chaveste Gutierrez, R. (2009). From planning to spontaneity: A lesson in collaborative training for domestic violence workers. *International Journal of Collaborative Practices* 1(1), 9-17.
- Aveline, N. (2013). 'Don't talk about what you don't know': on (not) conducting research with/in Indigenous contexts. *Critical Studies in Education*, 54(2), 203-214. doi: 10.1080/17508487.2012.724021
- Badley, G. F. (2015.) Blue-collar writing for fruitful dialogue? *Qualitative Inquiry*. doi: 10.1177/1077800415617211
- Bakhtin, M. (1981). *The dialogic imagination* (C. Emerson & M. Holquist, Trans.: M. Holquist (Ed.)). Austin: University of Texas Press.
- Bakhtin, M. (1984). *Problems of Dostoevsky's poetics* (C. Emerson, Trans. & Ed.). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Bakhtin, M. (1986). *Speech genres and other late essays* (V. McGee, Trans.; M. Holquist, Ed.). Austin: University of Texas Press.
- Baskin, C. (2011). *Strong helpers' teachings: The value of Indigenous knowledges in the helping professions*. Toronto: Canadian Scholars' Press Inc.
- Bortoft, H. (2012). *Taking appearances seriously: The dynamic way of seeing in Goethe and European thought*. Harrison Gardens, Edinburgh: Floris Books.
- Chaveste, R. & Molina, P. (2013). Of crabs and starfish: Ancestral knowledge and collaborative practices. *International Journal of Collaborative Practices*, 4(1), 20-24. Retrieved from <https://ijcp.files.wordpress.com/2013/07/2-of-crabs-and-starfish-final-formatted-md-6-7.pdf>

- Comack, E., Deane, L., Morrissette, L., & Silver, J. "Indians wear red": Colonialism, resistance, and Aboriginal street gangs. Winnipeg: Fernwood Publishing.
- DeFehr, J. (2008). Transforming encounters and interactions: A dialogical inquiry into the influence of collaborative therapy in the lives of its practitioners (Doctoral dissertation). Retrieved from taosinstitute.net.
- DeFehr, J. (2012). Newcomers' experience of practitioner stance in social work. In M. Baffoe, M. Cheung, L. Asimeng-Boahene & B. Ogbuagu (Eds), *Strangers in new homelands: The social deconstruction and reconstruction of "home" among immigrants in the diaspora* (pp. 121-130). Newcastle upon Tyne, UK: Cambridge Scholars Publishing.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2011). Preface. In N.K. Denzin & Y.S. Lincoln (Eds.), *The sage handbook of qualitative research* (4th ed.) (pp. ix-xvi). Los Angeles: Sage.
- Emerson, R., Fretz, R., & Shaw, L. (1995). *Writing ethnographic fieldnotes*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Flyvbjerg, B. (2001). *Making social science matter: Why social inquiry fails and how it can succeed again* (S. Sampson, Trans.). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Gadamer, 1975/2004). *Truth and method* (J. Weinsheimer & D.G. Marshall, Trans.). (Original work published in 1975). New York: Continuum.
- Garfinkel, H. (2006). *Seeing sociologically: The routine grounds of social action* (A. Rawls, Ed.). Boulder, CO: Paradigm Publishers.
- Gehart, D., Tarragona, M., & Bava, S. (2007). A collaborative approach to research and inquiry. In H. Anderson & D. Gehart (Eds.), *Collaborative therapy: Relationships and conversations that make a difference*, (pp. 367-387). New York: Routledge.
- Gergen, M. M., & Gergen, K. J. (2000). Qualitative inquiry: Tensions and transformations. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (2nd ed.), (pp. 2025-1046). London: Sage.
- Gergen, K. J. (2015). From mirroring to world-making: Research as future forming. *Journal for the theory of social behavior*. doi: 10.1111/jtsb.12075
- Goffman, E. (1967). *Interaction ritual. Essays in face-to-face- interaction*. Chicago: Aldine.
- Goldberg, N. (2005). *Writing down the bones: Freeing the writer within*. Boston: Shambhala publications.
- Gustavson, B. (1996). Action research, democratic dialogue, and the issue of 'critical mass' in change. *Qualitative Inquiry*, 2, 90-103.
- Heritage, J. (1984). *Garfinkel and ethnomethodology*. Cambridge, MA: Polity Press.
- Hoffman, L. (1997). Foreword. In *Conversation, language, and possibilities: A postmodern approach to therapy* (pp. xi-xvi). New York: BasicBooks.
- Hoffman, L. (1998). Setting aside the model in family therapy. In M.F. Hoyt, (Ed.), *The handbook of constructive therapies: Innovative approaches from leading practitioners* (pp. 100-115). San Francisco, CA: Jossey-Bass Inc.
- Hoffman, L. (2007a). Practicing "withness": A human art. In H. Anderson & P. Jensen (Eds.), *Innovations in the reflecting process* (pp. 3-15). London: Karnac Books.
- Hoffman, L. (2007b). The art of "withness": A bright new edge. In H. Anderson & D. Gehart (Eds.), *Collaborative therapy: Relationships and conversations that make a difference* (pp. 63-79). New York: Routledge.
- Holstein, J. A., & Gubrium, J. F. (2003). Inside interviewing: New lenses, new concerns. In J.A. Holstein & J.F. Gubrium (Eds.) *Inside interviewing: New lenses, new concerns* (pp. 3-30). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Hopstadius, K. (2016). Celebration of newness: An essay on professional surprises. *International Journal of Collaborative Practices*, 6(1), 62-67. Retrieved from https://ijcp.files.wordpress.com/2016/04/hopstadius_english_61.pdf
- hooks, b. (1990). *Yearning: Race, gender, and cultural politics*. Boston: South End Press.

- Hunt, C., & Sampson, F. (2006). *Writing: Self and reflexivity* (3rd.). New York: Palgrave MacMillan.
- Johnson, M. (2007). *The meaning of the body: Aesthetics of human understanding*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Katz, A., & Shotter, J. (2004). On the way to “presence”: Methods of a “social poetics.” In D. A. Pareé & G. Lerner (Eds.), *Collaborative practice in psychology and therapy*, (pp. 69-78). New York: The Haworth Clinical Practice Press.
- Katz, M. K., Shotter, J., & Seikkula, J. (2004). Acknowledging the otherness of the other: Poetic knowing in practice and the fallacy of misplaced systematicity. In T. Strong & D. Pareé (Eds.), *Furthering talk: Advances in the discursive therapies* (pp. 33-51). New York: Kluwer Academic Publishers.
- Kinman, C., Finck, P., & Hoffman, L. (2004). Response-able practice: A language of gifts in the institutions of health care. In T. Strong & D. Pare (Eds.), *Furthering talk: Advances in the discursive therapies* pp. 233-251.
- Kvale, S. (1996). *Interviews: An introduction to qualitative research interviewing*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Law, J. (2004). *After method: Mess in social science research*. New York: Routledge.
- McNamee, S. (2007). Relational practices in education: Teaching as conversation. In H. Anderson & D. Gehart (Eds.), *Collaborative therapy: Relationships and conversations that make a difference* (pp. 313-335). New York: Routledge.
- McNamee, S. & Hosking, D.M. (2012). *Research and social change: A relational constructionist approach*. New York: Routledge.
- Morson, G. & Emerson, C. (1990). *Mikhail Bakhtin: Creation of a prosaics*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Ness, O., Borg, M., Semb, R. & Karlsson, B. (2014). “Walking alongside:” collaborative practices in mental health and substance use care.” *International journal of mental health systems*, 8, 1-8. Retrieved from <http://www.ijmhs.com/content/8/1/55>
- Penn, P. & Frankfurt, M. (1994). Creating a participant text: Writing, multiple voices, narrative multiplicity. *Family Process* 33(3), 217-231. doi: 10.1111/j.1545-5400.1994.00217.x
- Penn, P., & Frankfurt, M. (1999). A circle of voices. In S. McNamee & K.J. Gergen (Eds.), *Relational responsibility: Resources for sustainable dialogue* (pp. 171-179). Thousand Oaks: Sage.
- Perakyla, A., & Ruusuvuori, J. (2012). Analyzing talk and text. In N.K. Denzin & Y.S. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research* (4th ed.) (pp. 529-543). Los Angeles: Sage.
- Poland, B. (2003). Transcription quality. In J. Holstein & J. Gubrium (Eds.), *Inside interviewing: New lenses, new concerns* (pp. 267-288). Thousand Oaks: Sage.
- Reynolds, V. (2014). A solidarity approach: The rhizome and messy inquiry. In G. Simon & A. Chard (Eds.), *Systemic inquiry: Innovations in reflexive practice research* (pp. 127-154). Farnhill, UK: Everything is connected press.
- Rilke, M. (1934) *Letters to a young poet* (M. D. Herter Norton Trans.). New York: W. W. Norton & Co.
- Scheurich, J. J. & Young, M. D. (2016). Coloring epistemologies: Are our research epistemologies racially biased? *Educational Researcher*, 26(4), 4-16. Retrieved from http://www.jstor.org.libproxy.uwinnipeg.ca/stable/pdf/1176879.pdf?_=1463167584217
- Schnarch, B. (2004). Ownership, control, access, and possession (OCAP) or self-determination applied to research: A critical analysis of contemporary First Nations research and some options for First Nations communities. *Journal of Aboriginal Health*, 1(1), 80-95. Retrieved from <http://search.proquest.com.libproxy.uwinnipeg.ca/docview/1131158811?pq-origsite=gscholar>
- Schwandt, T. (2000). Three epistemological stances for qualitative inquiry” Interpretivism, hermeneutics, and social constructionism. In N. Denzin & Y. Lincon (Eds.), *Handbook of qualitative research* (2nd ed.) (pp. 189-213). London: Sage.
- Seikkula, J. (2011). Becoming dialogical: Psychotherapy or a way of life? *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy* 32(3), 179-193. doi: 10.1375/anft.32.3.179

- Seikkula, J. & Arnkil, T. E. (2006). *Dialogical meetings in social networks*. London: Karnac.
- Seikkula, J. & Trimble, D. (2005). Healing elements of therapeutic conversation: Dialogue as an embodiment of love. *Family Process*, 44(4), 461-475. doi: 10.1111/j.1545-5300.2005.00072.x
- Seikkula, J. & Olson, M. (2016). Therapists' responses for enhancing change through dialogue: Dialogical investigations of change. In M. Borcsa & P. Rober (Eds.), *Research perspectives in couple therapy: Discursive qualitative methods* (pp. 47-70). Switzerland: Springer International Publishing.
- Shotter, J. (1993). *Conversational realities: Constructing life through language*. London: Sage.
- Shotter, J. (1995). In conversation: Joint action, shared intentionality and ethics. *Theory and Psychology*, 5, 49-73. doi: 10.1177/0959354395051003
- Shotter, J. (2005). Goethe and the refiguring of intellectual inquiry: From 'aboutness'-thinking to 'witness'-thinking in everyday life. *Janus Head*, 8(1), 132-158.
- Shotter, J. (2008). *Conversational realities revisited: Life, language, body and world*. Chagrin Falls, OH: Taos Institute Publications.
- Shotter, J. (2010). *Social construction on the edge: 'Witness'-thinking & embodiment*. Chagrin Falls, OH: Taos Institute Publications.
- Shotter, J. (2011). *Getting it: Witness-thinking and the dialogical... in practice*. New York: Hampton Press.
- Shotter, J. (2014). Methods for practitioners in inquiring into "the stuff" of everyday life and its continuous co-emergent development. In G. Simon & A. Chard (Eds.), *Systemic inquiry: Innovations in reflexive practice research* (pp. 95-123). Farnhill, UK: Everything is Connected Press.
- Shotter, J. (2015). On being dialogical" An ethics of 'attunement. *Context*, 137, 8-11. Retrieved from <http://www.johnshotter.com/wp-content/uploads/2015/04/Shotter-Context-2015.pdf>
- Shuy, R. (2003). In-person versus telephone interviewing. In J. A. Holstein & J. F. Gubrium (Eds.) *Inside interviewing: New lenses, new concerns* (pp. 175-193). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Smith, D. (1987). *The everyday world as problematic: A feminist sociology*. Toronto: University of Toronto Press.
- Smith, D. (2005). *Institutional ethnography: A sociology of the people*. Landham: Altamira Press.
- Strong, T. (2004). Meaningful moments as collaborative accomplishments. In D. Pare & G. Lerner (Eds.), *Collaborative practice in psychology and therapy* (pp. 213-227). New York: The Haworth Clinical Practice Press.
- Sontag, S. (1961). *Against interpretation and other essays*. New York: Pan Books Ltd.
- St. George, S. & Wulff, D. (2014). Research as daily practice. In G. Simon & A. Chard (Eds.), *Systemic inquiry: Innovations in reflexive practice research* (pp. 292-308). Farnhill, UK: Everything Is Connected Press.
- St. George, S., Wulff, D., & Tomm, K. (2015). Research as daily practice. *Journal of Systemic Therapies*, 34(2), 3-14. doi: 10.1521/jsyt.2015.34.2.3
- Storch, J. & Shotter, J. (2013). 'Good enough', 'imperfect', or situated leadership: Developing and sustaining poised resourcefulness within an organization of practitioner-consultants. *International Journal of Collaborative Practice* 4(1), 1-19. Retrieved from <https://ijcp.files.wordpress.com/2013/07/1-storch-shotter-final-formatted-md-6-7.pdf>
- Strong, T. (2004). Meaningful moments as collaborative accomplishments. In D. Pare & G. Lerner (Eds.), *Collaborative practice in psychology and therapy* (pp. 213-227). New York: The Haworth Clinical Practice Press.
- Strong, T., & Pareé, D. (Eds.). (2004). *Furthering talk: Advances in the discursive therapies*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- West, C. (1993). *Keeping faith: Philosophy and race in America*. New York: Routledge.

Wilson, S. (2008). *Research is ceremony. Indigenous research methods*. Winnipeg, MB: Fernwood Publishing.

Nota de la Autora:

Jan DeFehr, Profesora Asistente
Facultad de Educación
Universidad de Winnipeg, Manitoba, Canadá
jn.defehr@uwinnipeg.ca

Nota del Traductor:

René Emir Buenfil Viera
Instituto Kanankil
Mérida, Yucatán, México
r.buenfil@hotmail.com